

¿Tan Temprano?

-¿Qué hacés acá tan temprano?- Preguntó abriendo los ojos y la puerta impulsivamente.

-Buen día señora doña patrona, y si gusta “mi reina”.

- No gracias, aún no reino sobre vos.

- Eso es algo que depende de usted, no de mí.

-Pero de vos depende venir libremente a despertarme- Exclamó dando un portazo. Instantáneamente volvió a tocar y ella abrió.

- ¡Ey! No cerrés tan duro que podés asustar a todos los del piso, mejor dejame entrar.

Y con un gesto de resignación lo dejó entrar. Al cerrar la puerta resopló.

- ¿Porqué resoplás? Creeme que vas a necesitar el aliento.

-¡Ay, qué cosa!, sentate pues- Dijo imperativamente.

-Ok, ok, ya me siento.

La habitación era azulada: paredes, muebles, sábanas, lavamanos, sanitario, ducha, piso... todo era azul. Al entrar daba la impresión de que algo andaba mal con los ojos. Esta sensación se anulaba cuando algo ajeno al cuarto se cruzaba en la vista. Él se sentó en una poltrona contigua a una mesa sobre la cual puso la carpeta que llevaba consigo.

-¿Cómodo? - Preguntó ella al sentarse sobre la cama.

-Sí, aunque si no fuera por tanto azul estaría mejor.

Susurrando ella respondió:

-Imaginate si fuera amarillo.

-¡No! Dios mío, no quiero.

-Bueno, hablá, ¿qué hacés acá? ¿No dormiste en toda la noche, cierto?

Su pijama era blanca y sus pantuflas rojas.

-No, no lo hice, es difícil después de lo de anoche.

-Sí, estrellar un Fiat no es en absoluto agradable.

-No era un Fiat, era un Zastava.

-Lo que sea, un topolino al fin y al cabo.

-Bueno, no fue solo eso, también lo que pasó entre nosotros.

Ella volvió a resoplar y con una expresión displicente dijo:

-No fue nada, relajate.

Él respiró profundamente, su dedo índice golpeaba la mesa sincronizado con el segundero de su reloj de bolsillo, en el que tenía un grabado que leía “Giallo”. Ella estaba tendida bocarriba sobre la cama, con la mitad de las piernas fuera y solo una pantufla puesta. Llevaban 2 minutos en silencio. Él había golpeado la mesa

con su índice 120 veces. Súbitamente ella se puso de pie. Tenía la mirada muerta dirigida hacia la ventana y las manos sobre sus caderas. Pasaron 17 golpes a la mesa y ella seguía contemplando lo que ocurría fuera.

-*Vení te muestro algo.*

-*¿Qué cosa? ¿Qué pasó?, estaba “relajándome”* - Vociferó y al decir “relajándome” flexionó los índices de y los corazones de ambas manos y levantó la carpeta para ponerla debajo del brazo.

- *Ya tendrás tiempo para relajarte, pero ahora vení y mira esto*

-Elevó su mano señalando hacia un balcón.

-*¿Qué hay allá?*

- *Es una quimera-* En su cara brotó un asombro infantil.

-*Wow, una quimera rubicónica, nunca había visto una, mucho menos tan temprano, dicen que vuelan bajo cuando están deprimidas.*

-*¿Deprimidas? ¿Por qué se deprime semejante bestia?*

-*No sé, algunos dicen que cuando los ríos se crecen es por sus lágrimas.*

- *Entonces gracias a ella me estrellé anoche.*

- *Es posible.*

-*¡Dios te bendiga bestia peluda y alada!* -Le gritó

-*SSSHHHHHH! Nos está mirando.*

-*¿Y qué?*

-*¡Nos está mirando!* - Exclamó alzando la voz y quedose impávida frente a la mirada de la bestia.

- *Viene para acá.* Dijo, mientras se alejaba de la ventana.

Él se quedó cruzado de brazos mirando fijamente a la quimera, con la carpeta bajo su axila. Esta se acercaba batiendo sus alas, fijando su mirada hacia su costado mientras se abalanzaba sobre él. Su ritmo cardiaco se aceleró y permaneció inmutable mientras la quimera le arrancaba la carpeta. Cayó al piso inconsciente.

-*¡Carlo, Carlo!, soy yo, ¿me oís?, Carlo, respondeme-* Le decía desesperadamente.

Lentamente él abrió sus ojos, la miró, levantó su cabeza y la intentó besar en la boca. Ella se quitó evadiendo el impulso afectivo.

-*¿Qué pasa?* - Preguntó desorientado.

Ella sollozó.

-*Te acaba de atacar una quimera rubiconica.*

Y se puso de pie, se calzó la otra pantufla, caminó hacia el baño y sin cerrar la puerta se sentó sobre el sanitario.

-*Sí, sí, eso lo sé, y se llevó mi carpeta donde tenía unas impresiones para David.*

-*¿Quién es David?*- Preguntó.

- *David es... un tipo sin impresora, y ahora sin un trabajo para entregar gracias a la depresión de la quimera rubiconica, para un total de dos víctimas en menos de dos días.*

- *Oh! Menos mal nada mortal.*

-*En este momento me da igual.*

David Muñoz es estudiante de Ciencia Política de la Universidad Icesi. Escribió éste cuento porque la profesora de Intervención social le dijo que le recibía un trabajo tarde si él le escribía un cuento fantástico que explicara las razones por las cuales no pudo entregar a tiempo la tarea.